

# La Palabra Libre

Periódico republicano de cultura popular

Los originales que no hayan sido pedidos no se devuelven.— De los artículos firmados responden sus autores.

Madrid, 29 de Enero de 1911

La correspondencia a la Administración:  
**TESORO, 7, PRAL.**

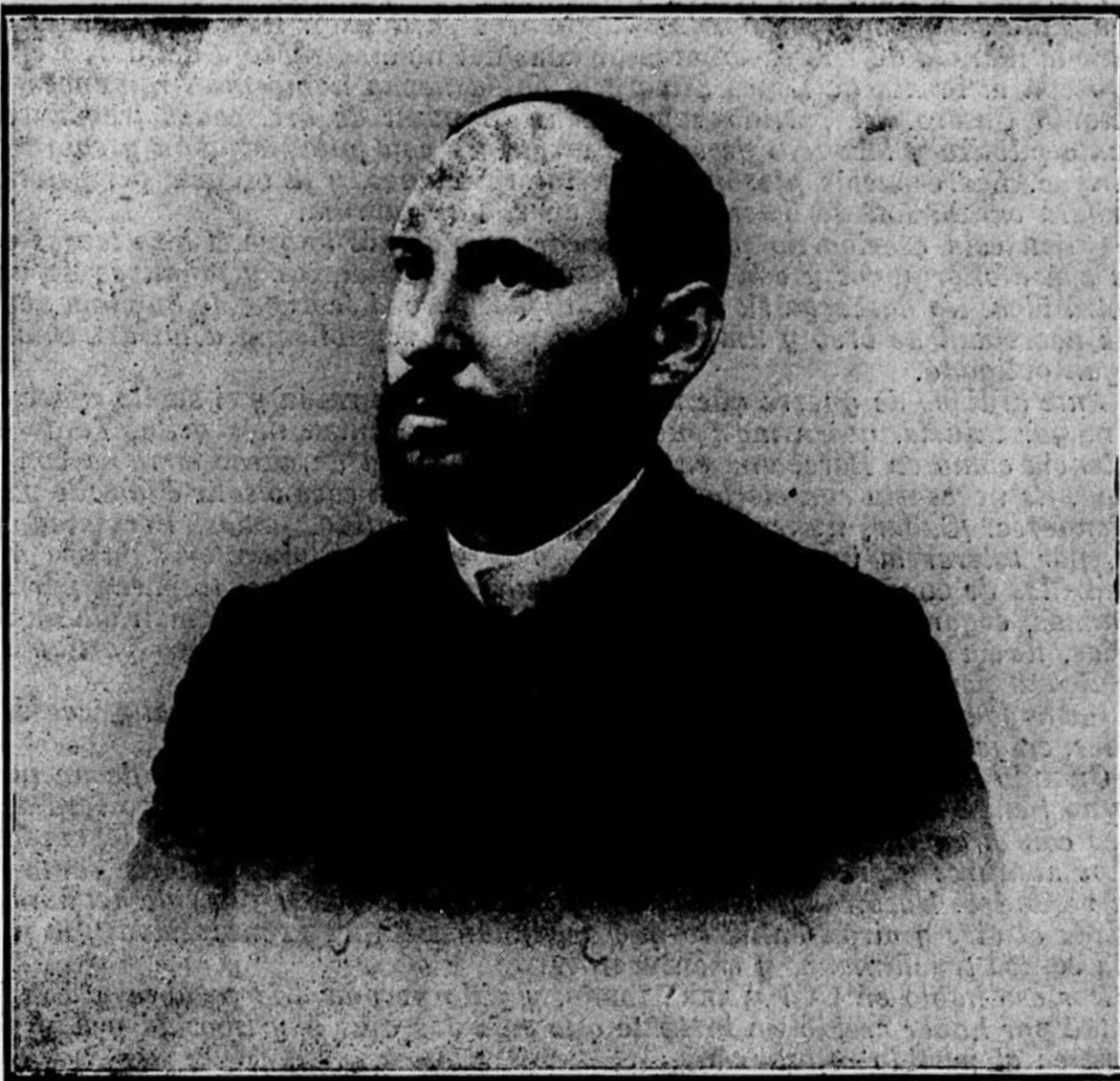
## La sociedad del porvenir

Lego en la ciencia creada por A. Comte y desarrollada por H. Spencer, me he preocupado muy poco, ó, mejor dicho, no he tenido tiempo de preocuparme de la evolución moral é intelectual del hombre considerado en sus relaciones con la sociedad y el Estado. Abeja obrera de la gran colmena humana, me he limitado buenamente á libar en el jardín de la Naturaleza para fabricar mi pequeña é individual celdilla, dejando que otras, con visión aquilina y genio sintético, tracen la perspectiva y hagan la filosofía de la obra común, marcando los futuros rumbos del enjambre humano.

El hombre social de hoy, adulterado por la morbosa adaptación al capital, viene á ser una mezcla extraña de civilización y barbarismo. Piensa y siente, al parecer, como un cristiano, pero obra á la usanza de un ciudadano de las aristocráticas é inhumanas Repúblicas antiguas. La esfera de la inteligencia ha crecido tanto como menguado la de la voluntad.

Cada día más refractaria al sentimiento de la justicia, la sociedad actual nos da el triste y paradójico espectáculo de un mundo al revés: arriba, entronizados y venerados el vicio y la holganza; abajo, luchando con el hambre y el dolor, los laboriosos y los útiles, es decir, las cabezas que, según diría Spencer, han adaptado mejor. aguijados por la dura necesidad, soberano escultor de la arcilla nerviosa, las relaciones dinámicas internas á las externas. De donde la inevitable decadencia y estancamiento de la raza humana, puesto que las organizaciones superiormente adaptadas, consumidas por el sobretrabajo y la miseria, caen en la esterilidad ó dejan ruín descendencia, diezmada por las infecciones; en tanto que, por lo contrario, los zánganos, los inadaptables, los indigentes del espíritu, ahitos de placeres, incuban prole robusta, perpetuando de esta suerte el peso muerto de la máquina social.

No rigen, pues, para el hombre civilizado los principios de la selección del más apto, ni prevalece en la lucha por la vida la casta de los mejores; antes bien, la adaptación se ajusta á una condición artificial extraorgánica, por cierto desconocida del resto de la animalidad, y semillero inagotable de estancamientos, retrocesos y organizaciones aberrantes, á saber: la adquisición y goce del capital con el fin exclusivo de garantizar la perennidad de la holganza de unos pocos y el aumento incesante de los parásitos del trabajo. Con que el tipo humano, oscilando perpetuamente de la miseria á la abundancia y desde la anemia á la plétora, viene á ser algo extraño é incomprensible: una especie de vesánico aquejado de la rara manía de imponer el hambre á los



Santiago Ramón y Cajal

demás para procurarse la soberana voluptuosidad de suicidarse de hartura.

Estimo que los únicos capitales antropológicamente legítimos son la organización humana y las fuerzas de la Naturaleza, factores de producción que no podrán marchar en consonancia con la justicia y la ley evolutiva, sino á condición de ser colectivamente fomentados y administrados.

La tierra para todos, las energías naturales para todos, el talento para todos: he aquí la hermosa divisa de la sociedad del porvenir.

Tiempos vendrán en que la ciencia ilumine las conciencias y eleve los corazones.

Y entonces, cuando desterrado el culto fetichista del capital, el hombre haya sido incorporado á las leyes de la evolución; cuando escudriñadas y explotadas las fuerzas naturales, el Cosmos trabaje para nosotros, poniendo en acción infinitas máquinas y fabricando mercancías á precios irrisorios; cuando, descubierto el secreto de las síntesis químicas, el ingeniero del porvenir elabore sin el concurso de la tierra la fécula, el gluten, la albúmina, el azúcar y la grasa, utilizando al efecto la fuerza viva de los rayos solares ó cualesquiera forma de energía natural; cuando el ocio bien ganado permita la universalización de la ciencia y del arte, y todos puedan saborear las inefables armonías y bellezas que palpitan en el

fondo de la Naturaleza; cuando, en fin, redimidos por la solidaridad y el amor, todos nos sintamos ondas de una misma corriente vital, células hermanas de un mismo cuerpo... ¿qué significado tendrán las palabras rico y pobre, señor y esclavo, feliz y desdichado?

¿Qué importará entonces que el amor multiplique sobremanera la especie, ni que cielo adusto y tierra ingrata nos regaleen sus dones?

Ahí estará enérgico y avizor, para reaccionar contra toda suerte de accidentes cósmicos, el cerebro humano, sublimado por la fiel acomodación al mecanismo del mundo, ofreciéndonos, generoso, nuevas y salvadoras invenciones.

Nuestro será también el inextinguible tesoro de la hoguera solar, que la ciencia, emancipada quizá de nuestra antigua y fatigada *nutriz*, la tierra, sabrá modelar y cuajar en rutilantes frutos y doradas espigas. ¿Quién teme el agotamiento de la fuerza solar, del movimiento del viento y de los mares, de las cataratas de las cordilleras, de la soberana potencia del pensamiento?

¡Soberbio y alentador ideal, que acaso un día se convierta en viva y palpitante realidad!

Creemos en él para que tenga lugar su advenimiento, porque en este bajo mundo sólo es realizable lo energicamente creído y esperado.

Santiago RAMON Y CAJAL

## PALABRA LIBRE

*Este título y la benevolencia de ustedes para conmigo, que fraternalmente les agradezco, sobradas circunstancias son que, por si mi deseo y mi gusto no fueran mandato de mi pluma en este caso, la arrojarían al tintero y la harían cabalgar sobre el papel con febriles ansias.*

LA PALABRA LIBRE parece suprema ironía en los actuales momentos de la contienda republicana. Es la palabra republicana hoy, cuando no descocada helaira de moño erguido y labio pozal de injurias, sutil buzón donde toda sierpe de infamia tiene nido y toda víbora libre palacio. Si hubiéramos dedicado a los monárquicos los denuestos que entre nosotros repartimos, a estas horas, faltos ya de bastante rubor en sus mejillas y deshecho el oído por la pedrea del insulto, posible es que hubieran emigrado a tierras donde el epíteto injurioso no tuviera crecida cosecha.

Antes dividían a los republicanos ideas y sistemas. Fichte podía discutir con Krause y Kant con Hegel, derramando de sus divinos labios el áureo zumo que en marmóreos pórticos atenienses se destiló. Hoy compiten en la pelea la manola de Las castañeras picadas del insigne filósofo del áureo chispero con la bravía de López Silva y la chula hecha hombre en romances de Antonio Casero. El partido republicano es pozal de arriscadas fregatrises, fuente pública y lavadero de sueltas lavatrises con falta de jabón y sobra de pringue. Las escuelas filosóficas son interjecciones, y la escuela peripatética bárbara exhibición de blasfemias de cuerpo de guardia.

Quien esto escribe no puede achacar a los demás lo que él hizo tantas veces con monárquicos y con republicanos, con partidarios y fanáticos de una u otra idea. No descarga su responsabilidad, pero si se duele de que una absoluta necesidad de oro y limpieza en el partido republicano a tal extremo le hayan obligado.

Ante ardides de guerra que no tienen freno en la razón y si suelto cauce en la mayor injuria, quien más puede es, sin duda, quien más grita. Tanto en Valencia como en Barcelona ensáyase ya el sistema de curar la rabia con la rabia. Es necesario con ciertas gentes, ó meterse en casa ó salir a la calle para defenderse. ¡Callar, nunca; ser republicano consentido, jamás! Por ser débiles, por tolerar la invasión del callejero insulto, por aguantar sumisos que cuadrillas de condottiers de la política escalaran los castillos, treparan por las almenas, cegaran los fosos y tendieran el puente levadizo con metralla de injurias, lluvia de calumnias y desaprensivas manos, el verdadero partido republicano permaneció inactivo, trémulo, aterido.

Ha llegado el momento de las grandes cirugías y de las apocalípticas verdades, caiga el que caiga.

Cuando la filosofía, la ciencia, el arte de gobernar, el porvenir de un pueblo no tienen corazas con que cubrir su austeridad augusta, preciso será dárseles con la energía del acero y el brillo guerrero de la combatiente verdad.

Los hombres graves del republicanismo sean depositarios del arca santa de sus verdades. Nosotros, los luchadores, seamos baluarte y guerrilla del honor, espada al aire y airón enhiesto que defiendan siempre la moralidad y la justicia contra truchimanes y aventureros.

Por eso hablo en LA PALABRA LIBRE, y pido perdón a la palabra y a la libertad por haber creído un instante que en estos días hay libertad y hay palabra en el partido republicano.

Rodrigo SORIANO

Enero, 1911.

### Diálogo interesante

El otro día me encontré en la calle a don Homobono, pariente cercano de Patricio Buenafé, de don Pánfilo y de Juan Lanás, y además muy amigo mío.

Hágote, lector pío, gracia del saludo y el preámbulo, que fueron algo largos porque don Homobono y yo, acostumbrados a inquirirnos mutuamente noticias de nuestra dilatada familia.

En este día, por cierto luminoso y alegre, pues lucía nuestro buen padre Sol, ha sido la charla substanciosa é interesante, y yo no resisto a la tentación de publicarla.

—¿Cómo, amigo querido—me ha dicho don Homobono—, un hombre como usted, a quien yo le he leído aquello de «Yo os digo que no quiero nada. Una sinfonía de Beethoven y luego llorar como si todo el dolor de la Humanidad pasara por mi alma», ha podido escribir ahora aquello de que las monjas deben ser llevadas a los prostíbulos? ¡Qué horror!

—Perdón, don Homobono.

—Nada, nada. Usted, ó sentía una cosa u otra. Dígame cuál era la verdad.

—Don Homobono, yo no sé cuál es la verdad.

—Vamos, no bromea, joven; no se burle de mí.

—Don Homobono, yo no me burlo de nadie. Las dos cosas eran verdad. Las dos las sentí. Tanto amo la música del divino sordo, como odio a las monjas, esas mujeres extrañas que huyen del amor.

—Eso es imposible; usted no es sincero. Confíesemelo a mí, que tanto le quiero.

—Don Homobono, ¡por las once mil vírgenes! ¿Cree usted que si yo no fuera sincero iría con las botas rotas? Y, además, sería diputado, ó jefe de partido, ó estafador, ó cualquiera cosa por el estilo.

Pero mi excelente interlocutor, ese intachable don Homobono, no se convence, y al oír estas palabras más se enfurruña, me mira fieramente y, sin decirme oste ni moste, hace ademán de marcharse.

—Oígame, entiéndame—le digo yo, tirándole suavemente de la capa.

Y prosigo:

—El hombre pasa por diversos estados de espíritu al cabo del día. Muchas veces en una misma hora, en una misma conversación, afirma y niega. Yo tengo días de tormento y de tristeza. Pienso en la muerte, como Carlos Federico Krause, y...

—¡Basta, basta, no siga usted!

Al cuitado casi le acudían lágrimas a los ojos.

—¡Ve usted, pobre corazón débil—le grité—. Hace un instante se molestaba y me ponía un gesto iracundo, y un minuto después, sin transición alguna, siente por mí una gran piedad y le hacen llorar mis dolores. ¡Oh, gran amigo, único amigo, ve usted!

—Sí, sí; casi le doy la razón. Pero no puedo contener mi indignación cuando veo que comete usted una falta de buen gusto, ó cuando se burla de los jefes de partido, cosa que tanto le perjudica, ahora que comienza su carrera política.

Me tuve que reír. Luego me enlacé del brazo del ingenuo y casi le arrastre, llevándole por la asoleada calle adelante.

Pasaban vertiginosos los lindos autos, llevando a los paseos opulentas matronas y gráciles muchachas.

Una orquesta de ciegos macilentos interpretaba un vals cadencioso y refinado.

¡Eterno vaivén!

Y entonces fué el integérrimo ciudadano don Homobono el que quiso adentrarse por las veredas de la Filosofía.

—¡Estos ricos! ¡Estas gentes! ¡Pobre España, que agoniza! Mientras, ni Melquiades Álvarez, ni Lerroux, ni Soriano hacen nada. ¡Si quisiera Sol y Ortega! Le sacudí bruscamente y le dije:

—Don Homobono, vamos a tomarnos un vaso de cerveza allí, donde sirve esa gentil camarera, la de los bellos ojos, por donde asoma un misterio y una promesa...

Y me repuso:

—¡Todo a la gloria de Epicuro! Mejor será. Vamos.

Francisco ESCOLA

### La pillería civil

Es una verdadera lástima el que esta frase definidora y definitiva no pueda llevar la firma de D. José Canalejas.

Porque sucede que los enemigos del régimen, pero enemigos de verdad, apartados de componendas, complicidades y colaboraciones, desde nuestro punto de vista abarcamos todo el horizonte, y nuestra conciencia no nos autoriza para separar ni discernir la pillería civil de la pillería política, administrativa, judicial, militar y eclesiástica, por cuyas razones nos es imposible acotar un gremio, como parece que quiere hacer la famosa frasecita.

Salida de labios del Sr. Canalejas no tendría por esto más autoridad, sino que adquiriría el valor de declaración prestada por testigo presencial.

Todos sabemos que esa pillería existe y ha existido en Cuba, en Filipinas, en el Muni, en Alcorcón, en Madrid y en Vitigudino.

Y sabemos además que al lado de la pillería civil—con sus ramificaciones política, administrativa y judicial—existen la pillería militar y la pillería eclesiástica.

No asustaros, que con esto, amigos, no ofendo al ejército. En los cuarteles y en los círculos militares se intriga y se desfalcán las cajas, como muchas veces hemos oído, y los castigos severos, y los anatemas del honor colectivo, y las degradaciones inmediatas, no son bastantes para extinguir la semilla de esta pillería fecunda.

Y en cuanto a la pillería eclesiástica, no hablamos, aun cuando en esta fauna que comienza en el que, como decía Quevedo, parece tonto y pide para las ánimas y no se sabe dónde termina, porque se dice que no tiene fin, todos los días se producen tipos nuevos, interesantes y curiosos.

Pero vuelvo a la pillería civil, que es sin duda la más extensa, la más pertinaz y la más absorbente.

Es indudable que un ministro de la Corona, con treinta mil pesetas anuales, no puede vivir en Madrid sin abrir en su fortuna particular ó en su crédito una brecha de otras treinta mil por lo menos. Si no tiene patrimonio, ni crédito, le es preciso robar estas treinta mil pesetas, y como le es preciso, las roba.

Además, si es hombre previsor, pensará un momento en que para lo sucesivo ha de vivir en tren de ex ministro, y las 7.500 pesetas de la cesantía, mermadas por el descuento, no dan más que para tener una criada de tres duros, vivir en piso tercero de calle regular, educar á sus hijos en los Escolapios, que lo hacen baratito, y comer garbanzos y bacalao á todo pasto. Pero la sociedad es cruel, y al ex ministro le pide otra cosa, le impone obligaciones, y para cumplirlas ha de *aprovechar* su paso por el ministerio.

Puesto en estas condiciones, ¿hace mal el ministro que roba? No. Asegurar lo contrario equivaldría á suprimir de los códigos la legítima defensa.

Únicamente tendríamos derecho á enguantar las manos de estos señores cuando el problema del equilibrio económico de la vida estuviera resuelto ó cuando, después de haber establecido la compatibilidad del cultivo de la política con el cumplimiento de la obligación de trabajar, esto es, de producir, que en cuanto hombres que consumimos tenemos á cargo nuestro, procediéramos al exterminio de los políticos profesionales, á estilo y audaz imitación de Sagasta, Cánovas, y Romero Robledo.

Mientras á esto llegamos, es preciso con-

fesar la legitimidad de la pillería civil. ¡Que coman! ¡Que roben! ¡Habéis visto nada más desdichado ni más digno de lástima que un señorito no acostumbrado al trabajo y además sin fortuna? Pues así será el hijo del ministro si á su padre no le dejamos meter la mano en nuestros bolsillos. Que robe el padre para que el hijo viva decorosamente.

Será ó no será cierto que la pillería civil fué la langosta de las colonias; ni en ello me meto ni me importa. Odio á los pueblos colonizadores. Lo que sí es cierto, y á todos nos importa, es que de la restauración acá han venido de Andalucía, Galicia y Asturias una legión de *tios vivos* para dedicarse en Madrid á la política, sin más bagaje que la carta de conocimiento para el pariente de la clase media ó del honrado comercio, y hoy están llenos de millones.

Y esto, francamente, ya no es robar para los hijos. Por mucho que éstos despilfarrren, quedará para los nietos y para los biznietos.

Pero hay la esperanza de que los descendientes se parezcan á sus ascendientes, y si así es, no vengaremos viéndolos *comerse el asador*.

E. BARRIOBERO Y HERRAN

## VERSOS INÉDITOS

# LA CIUDAD DEL CREPÚSCULO

POR FRANCISCO VILLAESPEA

*De la tarde que muere en la cumbre vecina,  
la luz es un púrpuro y débil parpadeo...  
Entre nubes de polvo dejan en el paseo,  
los locos automóviles, ráfagas de bencina.*

*Tornan burdas familias de los parques cercanos;  
la niña tras el aro, el chico tras las bola...  
¡Dos novios se despiden y se aprietan las manos  
bajo el trémulo círculo de luz de una farola!*

*Un vendedor ambula pregonando papeles...  
Pasa la trepidante campana de un tranvía,  
y ejércitos de sombras asaltan los jardines,*

*mientras en la penumbra de los altos cuarteles  
fusilan á los tráfugas resplandores del día,  
con cerradas y agudas descargas, los clarines.*

Francisco VILLAESPEA

## La tontería de los españoles incultos

La reflexión entorpece la acción. Anatolio France ha dicho: «Comprendo que he desgastado mucho mi espíritu con la reflexión. Y como no es propio de la naturaleza humana pensar con serenidad, mi inclinación á meditar es una manía exótica é incómoda. Primeramente me incapacita para toda empresa.» «La reflexión es una dolencia maligna.» «La reflexión me estorbaría desde el primer momento, y en todos mis movimientos hallaría razones para detenerme.» «La reflexión perjudica mucho la intrepidez.» Anatolio France ha escrito esto en sentido puramente especulativo. Renovando una idea vieja ha pretendido decir que lo abstracto en sí no puede guiar un automóvil ó hacer la frase oportuna entre una multitud de candidatos á diputado ó de aspirantes á un destino. Preguntado Newton cómo descubrió la ley de gravitación, respondió: *Pensando siempre en ello*. Stephenson tenía cuarenta y nueve años cuando logró ver construido el camino de hierro entre Manchester y Liverpool. Newton y Stephenson, pues, lo mismo que Edison ó Kant, hicieron virtud de la paciencia. El soldado Wellington—la cita no puede ser dudosa—dijo: *Habit a second nature! Habit is ten times nature*. (El hábito supone diez veces la naturaleza.)

Pero estas reflexiones no se han hecho para los españoles incultos, para los españoles de mentalidad rudimentaria. En España, la turbamulta de los que no se enteran, de los que no se informan, pregonan infantilmente que los libros entorpecen la acción, que los jóvenes hemos de gritar «¡abajo los libros!» si queremos ser resueltos y audaces. ¿Para qué queremos la audacia en España, señores de la pseudobeocia? ¡Abajo los libros! no es más que el grito de la pereza mental. Los libros entorpecen la acción según y cómo. No seamos simplicistas. Los libros moldean el espíritu, y el espíritu es la dinámica de nuestras acciones, educación y disciplina de la voluntad. La voluntad es dinamismo espiritual; la voluntad nos mueve porque es volición, y la volición surge y se plantea en el cerebro si no queremos meternos en el círculo vicioso de las causas primeras y de las causas finales. Así, los que pretenden desacreditar los libros, quieren desacreditar el cerebro, y quizá no sea ésta su intención.

El temperamento es algo orgánico; pero los organismos abundantemente dotados, sin impulso espiritual, son una mole, masa inerte. A los señores que tratan de desacreditar los libros, los libros buenos—los malos está bien que se desacrediten—, se les debe hacer comprender, si alguna vez les sustraen el reloj de bolsillo, que un reloj, aun-

que á veces molesto, es un producto de la inteligencia y que tiene una marca de fábrica si es legítimo. Los libros son ideas y palabras, es decir, objetos de la inteligencia. Los detractores de los libros no pretenden sino imponer una afirmación de su inteligencia en condiciones de inferioridad.

La inteligencia necesita de los libros para realizar una función de progreso. lo mismo que esos señores enemigos de los libreros necesitan de las palabras para expresar sus ideas contrarias á las ideas mismas.

En realidad, la cosa no merecería comentario si no hubiese peligro de tontería colectiva; es un caso de *ambliopía* mental, como dice Sergi, y de vanidad. El cargo contra la inteligencia es pueril. D. Silvestre—no me refiero á nuestro buen amigo Paradox—es persona absolutamente extraña á los asuntos de biblioteca. El cargo dimana de la vanidad y de la encantadora inconsciencia que distingue al buen padre de familia. El incapaz de análisis y de interés no puede despreciar los libros, lo mismo que no se puede desdenar lo misterioso sin poseer la clave del misterio. El misterio es el dulce encanto de la vida, sobre todo en la infancia. El que conoce bien los libros, puede despreciarlos; pero el que no los conoce, como le ocurre al Sr. Iglesias y Ambrosio ó á D. Silvestre, sólo puede temerlos y asustarse. Más sincero sería decir: «No leáis ni os preocupéis con las ideas que es lo interno; el libro es lo externo» si no habéis de entenderlas. No perdáis lastimosamente el tiempo, porque á mí las ideas son cosa que no me cabe en la cabeza.» Claro es que el que padece *ambliopía* es incapaz, por otra parte, de enterarse y orientarse. Claro es que tampoco podrá actuar ni hacer nada de lo que infantilmente se propone, porque la realidad cruel, inexorablemente, le demostrará que sin labor sólida, perseverante, no se puede edificar nada estable ni emprender cosa con probabilidades de éxito.

En último caso, los libros tampoco pueden perjudicar ni absorber á los espíritus fuertes.

El mal informado pretende demostrar, con la encantadora ligereza de los inconscientes, que los héroes no fueron reflexivos, porque ignora, ¡y tanto!, que los héroes se hacen de perseverancia y meditación y que son hombres *representativos*, de una capacidad volitiva mayor que ninguno de sus contemporáneos.

El anatema contra los libros es también de un diputado. En España esto es típico. Se han puesto siempre abajo los libros. Pero es que no se puede combatir el analfabetismo y declarar innecesarios los libros, porque el analfabetismo es el estado rudimentario que propaga el enemigo de los libreros. Lo primero que se debe exigir al propagandista de la incultura es que olvide el alfabeto y que no aspire á gobernar. Tratándose de un político español, ya sabe el articulista que lo último es imposible.

Pero, seguramente, el enemigo de los libros es un envidioso con pereza mental, que quiere desacreditar lo que no puede poseer.

Juan GUIXE

## La mentira religiosa

por Miguel de UNAMUNO

Aparte de la mentira cultural, existe la mentira religiosa.

Yo no comulgo en la religión oficial, pero yo soy cristiano, y lo que más me

apena es ver que aquí en España, en gran parte, el catolicismo está ejerciendo de medio el más activo de la des-cristianización.

Conozco muchos sacerdotes que no han leído los Evangelios más que cuando los mascullean en la misa. Este es el punto que no se puede tocar ni en las publicaciones en que libremente se pueden publicar artículos anticristianos; no podemos hablar de Cristo los que hablamos de él desde otro punto de vista. Se ofenderían incluso las hijas de los suscriptores.

Y es que hoy se habla de fanatismo. ¡Ojalá lo hubiera! Yo todavía no he tropezado con un fanático; lo que yo veo es esa horrible fe del carbonero, que consiste en delegar y dejar que los otros piensen por uno, y yo, como decía un ingenioso orador y escritor español que hoy ha vuelto a cierto campo, soy de los que para entenderse con Dios no necesitan revendedores de la gracia divina, yo me entiendo directamente con la contaduría.

En los pueblos en que los espíritus se han habituado al ejercicio del libre examen religioso, la libertad civil tiene otras raíces que las que tiene en estos otros pueblos, en los que, como última fórmula, se quiere hacer solidaria a la religión con la patria y se tacha de antipatriotas a los que no comulgamos en la religión de nuestros antepasados.

En un célebre documento, en un documento de deportación, he leído esta frase tremenda: «Considerando que des-catalizar es lo mismo que desnacionalizar...» ¡Cuando se escribe esto, señores!

Ved lo que pasó en Francia. Vino el inventario de las iglesias y no fueron fervorosos creyentes los que armaron los escándalos, fueron gentes que no creen en Dios ni en el diablo.

Yo soy cristiano y creo que hay Dios. Hay que adorarlo en espíritu y en verdad, porque Dios es, ante todo y sobre todo, la Verdad

Miguel DE UNAMUNO

## EL ALCOHOLISMO

**Nuestro propósito.—Necesidad de la acción antialcohólica.—La tuberculosis.—La falta de nutrición.—La sobriedad.—El alcoholismo y la tuberculosis.—Incremento del alcoholismo en España.**

Es nuestro modesto propósito el divulgar los males que acarrea el abuso y aun el uso del alcohol. Nos estimulan a ello el desarrollo que el alcoholismo tiene en España y lo limitado de los que lo combaten.

En nuestro país parece que no interesa este problema.

Sin embargo, es de vital interés.

El alcohol es causa de la muerte de muchos seres y de la degeneración de otros.

La campaña antialcohólica está aquí limitada a corto número de médicos, entre los cuales sobresalen los doctores Rodríguez Méndez, Ubéda y Correal, Vera, Verdes Montenegro, Queraltó, Villegas, Huertas, Vega, Opisso, Aguado Marinoni y algunos más que no vienen a la memoria. Merece alabanzas el catedrático Sr. Dorado, que ha divulgado y puesto de manifiesto las ventajas de los «Asilos para bebedores», con resultados negativos, si no estamos mal informados.

Justo es decirlo en su elogio: también los directores y propagandistas de la clase obrera trabajan en este sentido, y los organismos obreros y socialistas tienen limitada la venta de los productos alcohólicos.

Pero esta campaña no es lo intensa que fuera de desear, y en aquellos establecimientos que dependen de las organizaciones obreras debiera proscribirse en absoluto la venta y consumo de toda bebida alcohólica, pues como dice el doctor Rodríguez Méndez, «la verdadera moderación es

## MONARQUÍA

España tiene casi la misma extensión de Francia y 20 millones de habitantes, y está valorada en 45.000 millones de pesetas.

Nuestra deuda asciende a 10.000 millones de pesetas. A cada español le corresponden 500 pesetas de deuda.

Alfonso XIII cobra 9.100.000 pesetas.

En España hay 12.000.000 de analfabetos y unos 2.500.000 niños que no reciben instrucción por falta de escuelas.

En España sólo hacen servicio militar los pobres.

España es pobre y débil.

En el extranjero se ríen de nosotros. Tenemos cuatro capitanes generales (López Domínguez, Primo de Rivera, D. Camilo y E. Valeriano). No tenemos ni un barco de guerra digno de tal nombre. Una casa inglesa, Vikers, nos construye tres acorazados de 15.600 toneladas, que navegarán dentro de ocho años.

la abstinencia completa. Lo demás es una condescendencia no justificable».

Aterra la cifra que la tuberculosis da a la muerte en España. El año pasado, en una sola población, Madrid, murieron 1.848 personas de esta enfermedad. Esta cifra, verdaderamente espantosa, se debe principalmente (aunque también influya la falta de higiene, la adulteración y escasez de los alimentos, el exceso de jornada, etcétera) a la falta de nutrición y al alcoholismo, consecuencia muchas veces lo segundo de lo primero. El alcohol, por el pronto, ejerce una acción nutritiva allí donde faltan elementos de nutrición.

Y esto tiene su explicación: «la ingestión del alcohol—dice un reputado doctor—en dosis moderadas determina un aumento de la potencia muscular. Este aumento es debido a la estimulación nerviosa por una parte y a la mayor actividad del riego sanguíneo por otra». De aquí la costumbre de muchos obreros de beberse una o más copas de alcohol por la mañana, antes de empezar el trabajo.

«Matar el gusanillo» llaman esto, y, efectivamente, el gusanillo que matan es su propio organismo, pues si bien encuentran la sobreactividad muscular que el alcohol determina, se realiza a expensas de los fondos nutritivos y de la propia substancia celular.

«Lejos de ser, pues, alimento o medicamento de ahorro el alcohol—dicen los doctores Piga y Marinoni—, lo son de despilfarro, del que rápidamente protesta el organismo mediante la intensa depresión que sigue, como inmediata consecuencia a la anterior sobreactividad.»

Que en España se come poco, creo que no necesita demostrarse.

Todos los años sucumben muchos de inanición, y muchos de los que viven arrastran la vida miserable del que no come lo necesario.

A tal punto que, según Costa, «viven incompletamente, trabajan y se agitan, y sintiendo los latidos de la existencia, son cadáveres que andan, vivos muertos, vivos que llevan sobre sí millones de células cadavéricas».

Llevamos tan mansamente nuestro hambre que nos ha servido para fabricar una virtud, la de ser sobrios. ¡Admirable cualidad, que consiste en no comer lo suficiente porque no podemos!

El profesor de la Facultad de París, C. Lancereaux, afirma haber encontrado doce alcohólicos entre una veintena de tuberculosos tomados al azar.

«En fin—añade—, en un total de 2.192 tuberculosos observados y seguidos por mí, 1.229 eran bebedores.»

En España, mientras el uso del alcohol estaba limitado al que contienen los vinos naturales—aunque la embriaguez ha sido siempre un hecho frecuente entre nosotros—, era pequeño el número de alcohólicos.

Los vinos naturales son de toxicidad absoluta y relativa inferior al de las bebidas alcohólicas en esencia (aguardientes, anisados, ajenos, etc.), pues en éstas, además de los efectos del alcohol, hay que añadir los que determinan otras substancias tóxicas, las cuales producen graves perturbaciones, que traen consigo la aparición de estigmas alcohólicos.

Desgraciadamente, no se ha limitado la afición a la bebida en nuestro país a ingerir vinos naturales, poco nocivos, sino que cada vez es mayor la afición a aquellas

## REPÚBLICA

Francia 40 millones de habitantes.

Francia en 225 mil millones!

En Francia cuesta el pan, el vino, la carne, el petróleo, las telas, un 40 y hasta un 50 por ciento más barato que en España, y los salarios son más elevados.

Fallieres 1.600.000 francos; y Taf, presidente de los Estados Unidos, sólo 300.000!

El número de analfabetos en Francia es insignificante; en la República suiza no existen.

En Francia, ricos y pobres; en Suiza y en los Estados Unidos, el que quiere en tiempo de paz; todos los ciudadanos en caso de guerra defensiva.

Francia, herética, atea, dejada de la mano de Dios, tiene una marina formidable y unos 600.000 hombres en pie de guerra. Francia no tiene más que un capitán general.

Francia y los Estados Unidos, para esa fecha, tendrán acorazados de 20.000 y 25.000 toneladas, y quién sabe si de más.

bebidas en las cuales entra como principal componente el alcohol.

De aquí la oportunidad de esta campaña.

A. L. BAEZA

## ACTUALIDAD

### La enfermedad de Costa

Menos mal que, aunque tarde, no podrá aplicarse en este caso aquello de la *cébada al rabo*, cuyo principio omitimos temerosos de faltar al respeto con el inadecuado refrán al maestro por nosotros tan querido.

El pueblo español, al igual que el chiquillo castigado por su padre que pasada la hora de la rabieta comprende lo noble del fin que le moviera a aquél a alzar la mano, se dispone a socorrer hoy al gran polígrafo, convencido de las justicias de los *trallazos*.

Bien está. Pero de desear sería que los de nuestra familia política no redujeran su labor a *recordar* al maestro solamente, sino que dedicaran algún momento de su turbulenta vida a aprender en el hombre recto los principios de la austeridad y la virtud.

### Retrasando la fecha

Parece poco propicio el Sr. Canalejas a cumplir lo que, de un modo implícito, prometió cuando las Cortes últimamente se cerraron.

Todos creíamos que al regreso de D. Alfonso se reanudarían en seguida las sesiones, con objeto de desarrollar su *extenso* y radicalísimo programa. Mas sin duda el gran demócrata necesita mucho tiempo para prepararlo. Lo único peligroso, en esta inesperada tardanza, es que pudiera ocurrirle a D. José algo parecido a la odisea de un héroe de popularísima zarzuela, autor dramático por más señas. Tanto pensó el buen hombre en el asunto de un drama, y con tan gran detenimiento, que cuando ya tenía preparado el desenlace, se encontró con el inconveniente tremendo de que casi se le había olvidado por completo el comienzo de la tragedia.

## CONFORMES

Nuestro querido amigo de San Martín de Valdeiglesias, D. Emilio Zamora, nos dice lo siguiente, y hacemos nuestras sus palabras:

«¿Cuándo van a venir a un acuerdo los jefes y directores de las masas republicanas? ¡Qué dulce es el turrón! Si al primero que traicionó el partido y lo probó le hubiesen dado dos balazos en el corazón, ya tendríamos República. Por este procedimiento RADICAL sería como adelantáramos algo.»

«El pueblo es lo mejor que hay en nuestro país; si hace mal uso del sufragio no es por él, no es por la perversión de su voluntad, sino por perversión de las clases conservadoras que le corrompen y oprimen».—Francisco Silvela. (Discurso pronunciado en el Congreso de los Diputados el 1.º de Junio de 1896.)

## DE LA HISTORIA RECIENTE

### ACERCA DE UN LIBRO

*Cómo cae un trono*, ese emocionante relato de la revolución portuguesa, arrancado de la realidad por *manos* tan expertas como las de Vivero y Villa, constituye un libro inquietante, lleno de enseñanzas, cuajado de esa filosofía práctica de lo acaecido, que con tanta ventaja substituye en los movimientos políticos á las más bellas y sabias teorías. Es éste, en fin, un libro del cual podría decirse, tomando en cuenta lo importante de su esencia y la galanura de su forma, aquellas lindas estrofas con que Rubén el divino elogiara los versos de Camoamor:

... abeja es cada expresión  
que, volando del papel,  
deja en los labios la miel  
y pica en el corazón.

Con ser mucha, en cantidad y calidad, la labor rebelde de los dos distinguidos escritores, es, á mi juicio, la publicación de esta obra, el acto revolucionario de su vida más trascendental, aquél que mayores beneficios ha de reportar á la causa en cuya entusiasta defensa coincidimos.

Porque el mitin, los artículos furibundos, el discurso político de altura, están ya tan vulgarizados que llegan á formar parte de ese entusiasmo cotidiano, comedido; de ese anhelo pacífico de revolución que se imponen, más bien como férreo deber que como impulsivo afecto, aquellas gentes—por desgracia en mayoría—para quienes el ser rebelde es casi una función orgánica imprescindible. Recuerdo con este motivo á una muy simpática señora-amiga mía, que cuando desea del Altísimo algo extraordinario se vale, para conseguirlo, de una novena, por parecerle poca cosa el padre-nuestro y demás oraciones sencillas. Eso—según la piadosa dama—es sólo para cuestiones menudas, ropilla mística con que vestir el alma en días de trabajo...

Pues bien, el padre-nuestro revolucionario, deficiente ya para sensibilizar á las masas, lo forman en política ese conjunto de rutinarios, de vaciedades, que integran en nuestro país la cacareada y *meritísima* labor de propaganda. Y en este caso la novena, y novena por cierto que cilicia con conveniente dureza el espíritu, es el libro á que me refiero.

..

Trescientas páginas de historia pasan entre los dedos con rapidez vertiginosa, impulsadas por ese inquietante anhelo de llegar pronto al desenlace, que en este libro, aun á pesar de estar de antemano previsto, con tanta fuerza fustiga el ánimo del lector.

Apoyándose en textos de Jacoby, de Hæckel, de Galippe, de Renda, y comprobándolos con los antecedentes fisiológicos de la dinastía de los Braganza, exponen los autores la degeneración física de los encargados de regir un pueblo. Las enfermedades más sucias, reveladoras de las más profundas abyecciones, manchan con su impureza en Portugal, durante los últimos siglos de la monarquía, la inmaculada blanca del armiño regio.

El respeto que la vida privada de los hombres debe merecernos, no es óbice, sin embargo, para que de ella se juzgue, criticándola, aquella parte que pueda influenciar en su existencia pública. Sin duda de ninguna clase le es lícito á los reyes alimentar pasiones, pero no nutriendolas á costa de los pueblos. Nuestro temperamento lírico se enternece ante el romanticismo de D. Manuel, locamente enamorado de una frívola cupletista; nuestra conciencia política acusa de deslealtad para con los suyos, al monarca irresoluto y cobarde que distrae las horas de sus deberes en melancólicas evocaciones.

La degeneración de las dinastías, la inmoralidad, el despilfarro económico de las mismas, que en constantes «adeantamientos» saquean el Erario público; el torpe servilismo de los cortesanos; la granjería de sus consejeros, todo lo que forma, en fin, las lindas cualidades de un régimen monárquico, está en *Cómo cae un trono* tan maravillosamente dibujadas, que durante su

lectura muchas veces volví inconsciente á releer el subtítulo de la cubierta: «La revolución en Portugal»... Esto me traía á la realidad, disipando la ficción de que aquello que con tanta tristeza paladeaba, era un retazo de la historia contemporánea de mi patria.

Vemos después á D. Carlos, el desdichado padre del monarca á quien Portugal desposeyó en Octubre último de su cetro y su corona, desfiliando ante nuestros ojos con un gesto marcadísimo de pródigo señor. El Erario, la caja de caudales ciudadana, eran frecuentemente saqueadas por los servidores del que sus compatriotas apellidaron el *rey cerdo*, habilitados poco escrupulosos, aunque sumamente patrióticos. Ellos creían que el honor nacional no podía tolerar, sin desdoro para la dignidad portuguesa, que su *ídolo* fuese tachado de roñoso por alguna enervante *divette*. Por eso sacrificaban su honra, y al arrebatarse al pueblo su dinero sentían cierto consuelo, lenitivo para sus remordimientos, pensando que si bien se arruinaba la industria y se provocaba la miseria, en cambio nadie, sin pecar de injusto, podría poner en duda la liberalidad del rey. El que éste quedase á la altura de su puesto en los *camerinos*, el que las cupletistas lo proclamaran el más generoso de los príncipes, bien merecía, por parte de los de abajo, el sacrificio de pasar un rato de hambre...

Esta segunda parte sirve también de presentación de un personaje que es un caso admirable de duplicidad. Me refiero á Joao Franco. ¿Quién que fije un poco la vista en el retrato moral que de él hacen Vivero y Villa, no recordará al punto la esclavitud sufrida bajo el yugo de un hombre semejante? Tengo para mí que Joao Franco se desdoblaba, empuñando al mismo tiempo las riendas de las dos naciones vecinas, manchando, en dos simultáneas épocas, de oprobio y de vergüenza toda la austera dignidad del territorio ibero. Antonio Maura no es distinto al tirano portugués. Son los dos fieles reproducciones de aquel tipo que hizo pensar al padre Mariana si era lícito el exterminio del que de tal modo abusase de su altura...

El andamiaje revolucionario del último y definitivo movimiento es lo que constituye la tercera parte del libro. Es, á mi modo de ver, la más intensa, la más emocionante. Es, á la par, la que contiene más aprovechables enseñanzas.

Los que consideraréis á los republicanos gentes forajidas; vosotros, personas *respectables*, amantes del orden, del bienestar—aunque este bienestar sea resultante del malestar general—; los que nos miráis como seres deformes y dragonescos; los que creéis que el sitio destinado al corazón lo ocupa en nosotros una granada explosiva, ¡almas cándidas ó miserables!, volved un poco la vista á estas páginas y os convenceréis de que es falso os concediera Dios el monopolio de la piedad...

A ver si en la historia de vuestras guerras religiosas se encuentran órdenes parecidas á la que se dió á los conspiradores en Portugal, momentos antes de la batalla. «Todo ciudadano de la República—dice la cláusula 9.ª de la orden general repartida profusamente entre los revolucionarios—debe regular sus procedimientos por los dictámenes de la Honra, del Patriotismo y de la Humanidad.»

Por eso la familia real es respetada, y si se dirigieron los cañones enemigos al palacio de las Necesidades, fué cuando el no hacerlo hubiese originado el fracaso irremediable del movimiento; no por un estímulo de venganza, sino obligados por un noble egoísmo de defensa. Sin que intentaran, ni mucho menos, la muerte del rey, cuya huida no sólo está probado que pensaban facilitar, sino que en el ánimo de los jefes revolucionarios se dió siempre por descontada.

Contrasta con esta inelogiabile conducta el proceder de los jesuitas, que en el convento de Quelhas cayeron en la tentación de reemplazar el misticismo extático con el misticismo explosivo. Después de leer el libro no puede seriamente negarse el empleo, por los discípulos del Crucificado, de bombas destinadas á *convertir* á los más tercos impíos, así como la veracidad de la interesante novela de Pérez de Ayala. Aquella bandera con rayitas azules que sorprenden Bertuco y Coste en la discutida A. M. D. G., y cuya utilidad ignoraban los inocentes muchachos, fué empleada por los

jesuitas portugueses en la revolución del pasado otoño.

Y ahora que viene á cuento, bueno es comparar el proceder del cónsul inglés negando la protección á aquellos traidores que pretendían amparar sus crímenes bajo el pabellón británico, con el lamentable y ridículo comportamiento de nuestro embajador, niñera voluntaria del rey en los momentos en que el desconsolado D. Manuel, en vez de esgrimir el sable, enjugaba lloroso sus lágrimas perlinas en el coquetón pañuelito de encaje; regalo estimadísimo de la gentil Gabi Ds'lys.

La actitud de D. Manuel, huyendo de una habitación á otra, sin tener en los labios ni una frase de ira, pensando solamente en el «Peugeot» que ha de ponerles en lugar seguro, causa casi tanta indignación como desprecio. El espíritu colectivo de la raza latina se siente lastimado por la cobardía de este mancebo decrepito, y una leve sonrisa de ironía acompaña al recuerdo de los relatos que tras las grandes ceremonias de la corte aparecían en los periódicos palatinos, y en los cuales los cronistas se hacían lenguas de la marcialidad y gesto varonil del último Braganza...

La descripción de la noche del 4 es uno de los mayores aciertos de los autores. Crecen en este punto la emoción y el interés de tal manera, que llega el lector á penetrarse con el ambiente revolucionario hasta el punto de creerse uno de aquellos héroes; audaces á veces como los marineros del *Don Carlos*, impasibles otras como cuando el equívoco atentado contra Alfonso Costa, y en todo momento dignos y valientes.

En la cuarta parte aparecen los republicanos portugueses ostentando el más preciado galardón de su triunfo: la benevolencia.

«Los republicanos lusitanos—dice enérgico Machado dos Santos—matan, pero no asesinan.» Y en la visita al convento ordena á sus inferiores consideren á las monjas como si sus propias madres fuesen...

Constituye, según dije al principio, este libro, un relato encantador, en el que no se sabe qué admirar más, si su fidelidad ó su belleza. La pesadez, tan frecuente en los trabajos históricos, es salvada con suma habilidad por los Sres. Vivero y Villa, y para que en la joya todo fuera nermoso, Guerra Junqueiro, Teófilo Braga, Machado, França Borges, Galdós y Soriano incrustaron en ella profundos pensamientos, expresados en el más galano estilo que imaginarse puede.

..

Quiero decir algo, aunque muy brevemente, de lo que estoy por llamar aspecto pedagógico de la obra.

¡Republicanos y monárquicos pueden aprender en ella tantas cosas!

Los primeros deben fijarse en Teófilo Braga, en Bernardino Machado, descendiendo voluntariamente del ambiente filosófico en que viven para convertirse casi en obreros manuales del movimiento que se aproxima. Al político no le es lícito abstraerse, encerrarse en vagas disquisiciones sin consecuencia inmediata, y si resulta inconsciente el que todo lo fía á la espontaneidad, no produce mayores beneficios aquel que filosofa sin pensar aplicar á la realidad sus metafísicas teorías.

Premeditar el movimiento y poner en ejecución los cálculos hechos, he aquí la verdadera labor del revolucionario.

En *Cómo cae un trono* se ve bien palpablemente que el alzamiento que dió el triunfo á la República fué el fruto sazonado de una madura preparación. Yo he leído los discursos de los caucillos lusitanos y no hallé en ellos el profético anuncio de la llegada de la *hora cercana*, que aquí preside hasta la más nimia conversación particular que dos republicanos sostengan. Eminentemente prácticos, nuestros convecinos reservaron para el concierto las energías que nosotros perdemos infructuosamente en los ensayos.

Aquellos que creen que variar un régimen es algo así como una carrera de cintas improvisada, pueden convencerse, leyendo este libro, de la labor que es preciso realizar, si se piensa hacer algo serio, si se desea que la revolución pase de la categoría de amenaza, constantemente empleada por descontentos y fracasados, como rugiente protesta por la carestía de comestibles...

También tienen su punto de meditación los que hablan de la escasa importancia en la política de la moralidad individual. Descontando el aspecto ideológico que en otra parte ya traté, y examinando solamente la cuestión con una mira práctica, se me ocurre preguntar, ¿quién sería capaz de remitirnos en mil contos (duros), necesarios para hacer la revolución, cuando por algunos cabecillas republicanos se relega a segundo término la honradez particular?

No quiero concluir, en lo que a los nuestros se refiere, sin poner un reparo a ciertos conceptos de los autores. Muéveme a ello, además del sincero convencimiento, el instinto de conservación. Con esto aludo al párrafo en que Vivero y Villa, hablando de la armonía republicana en la nación vecina, alaban el proceder de los jefes que peleaban por el triunfo de la República, «sin rotularla de antemano derechista o izquierdista, radical o gubernamental, lila o roja». «De hacerlo así—exclaman mis apreciables cofrades—, nunca la hubieran alcanzado»...

Pues bien; yo creo precisamente que la inestabilidad del nuevo régimen, mejor dicho, las pequeñas dificultades que al principio se le crearon, se debieron, más que nada, a la falta de dos fracciones convenientemente definidas, con distintos puntos de mira, capaces de substituirse, ayudándose mutuamente, dispuestas a turnar en la ardua tarea de purificar un poco la atmósfera patria.

El mal no está en la existencia de las dos fracciones, sino en el incumplimiento de su fin. La derecha y la izquierda es necesario que existan, pero elevándose sus campeones sobre el misero nivel de las particulares conveniencias. No deben pelear en ver quién tiene más adeptos, ni quién consigue más actas; su misión es marchar unidas en la pelea, para separarse después de la victoria. ¿No comprenden los que intentan dejar para después de obtenido el triunfo la fabricación de las dos ruedas imprescindibles, que serían muy pocos los que no pretendieran figurar como radios de la que por de pronto estuviera en movimiento?

La necesidad de las dos tendencias, dentro del campo republicano, es indiscutible; ahora bien, lo que hay que procurar es su armonía, más aún, su recíproca cooperación al fin con que soñamos. Y tan grande es la intimidad en que, según mi humilde parecer, deben convivir, que yo no vacilo en tomar parte en milines radicales ni en colaborar en el periódico que con tanto acierto dirige uno de los autores del libro de que me ocupo, y en ninguna de las dos cosas veo peligro para mi cualidad de gubernamental empedernido...

Cándido dos Reis y los oficiales portugueses que tan bien supieron cumplir con su deber en la jornada memorable, ofrecen a nuestro ejército un rato de sereno examen de conciencia.

Igualmente los monárquicos tienen en *Cómo cae un trono* muchas cosas que aprender; mas no soy en esto precisamente yo el más llamado a enseñárselas.

Y termino recomendando a todos la lectura de este libro, y con especialidad al señor Moret... En él puede contemplar su señoría a Alpoim, el entusiasta monárquico portugués, frecuentando la pastelería de la Avenida... Pero para conspirar, Sr. Moret, ¡no con los nobles fines de ensuciar desiertos y entapujar crisis misteriosas, que a usted animan cuando traspaasa el umbral de esa clase de establecimientos!...

¡Ah!... se me olvidaba. Un español hay a quien no recomiendo, y en esto me guía la caridad, la lectura de *Cómo cae un trono*. Es D. Alejandro Pidal. Al hacerlo procuro evitarle el mal rato que pasaría enterándose de que Perestrello de Vasconcellos y Servao Franco, ambos consejeros de la nación hermana, usufructuaban, durante la última monarquía, 16 y 17 cargos, todos ellos ¡extraordinario multivampiro! retribuidos con increíble esplendidez.

Julio ALVAREZ DEL VAYO

## PEREZ DEL ALAMO

Entre los amados recuerdos de la niñez que con metódica crueldad van borrando los años y las hondas preocupaciones de la Vida, conservo uno que, venciendo del tiempo y los sinsabores, vive y actúa en

mi cerebro, con el relieve y el color de las cosas recientes. Es el recuerdo de aquel anciano alto, enjuto, de amplia frente y ojos penetrantes, que durante mucho tiempo fué objeto de curiosidad y blanco de chanzas para la pretenciosa chiquillería que iba por entonces al aristocrático colegio de San Ramón.

Por las tardes, después de canturrear *gracias a Dios, por el provecho con que habíamos recibido las lecciones*, abandonábamos la clase con un orden que degeneraba en tumulto, tan pronto como ganábamos la puerta, y después de romper con nuestra infantil algarabía el silencio de la calle Bustos Tavera, corríamos a la plaza de los Terceros, en cuyo centro tenía establecido Pérez del Alamo su banco de herrador. Allí estaba el viejo de arrogante figura y distinguido ademán manejando presuroso tenazas, martillo y pujavante, y allí quedábamos cooperando a las travessuras de los chicos, riendo las ocurrencias de los gitanos, o los gramaticidios de los arrieros, que formaban el ilustre senado ante cuya presencia trabajaba el alféitar. Y cuando las sombras de la noche empezaban a inundar la plaza, el herrador recogía cuidadosamente sus herramientas y nosotros nos dispersábamos, despidiéndonos con una burla, que él recibía con sonrisa indiferente.

¡Oh infantil perspicacia! Medíamos la ambición de los hombres por nuestra propia ambición, y, considerándolo fracasado, nos reíamos de aquel viejo que llegaba al fin de su vida, teniendo por toda conquista un banco de herrador en medio de una plaza pública. El día que le dijimos la primera ironía, realizamos nuestro primer acto de hombres a la usanza: empezábamos a mofarnos del caído.

Pasaron las tardes alegres de la Plaza de los Terceros, corrieron los días tranquilos del colegio, volaron los años. Hundióse el castillo de mis quiméricas ilusiones, y de un mundo azul, ideal, pasé sin transición a presencia de una realidad hosca, fría, exigente, que me arrojó al torbellino de las luchas humanas y me hizo rodar por la Vida. Ella fué mi mejor maestra; ella me redució, me habló de deberes, de derechos, de ideas que habían tenido mártires, y entonces supe que aquel viejo herrador, en su mocedad, había renunciado a las comodidades que su posición le ofrecía para ir al campo a hablar a los labriegos de Libertad, de Igualdad, de Democracia, de tiranía y de odios; supe que había hecho una de las mejores y más potentes organizaciones agrarias de carácter societario que en España han existido, y que cuando las circunstancias y la dignidad lo demandaron, había tenido la gallardía de sublevarse al frente de 5.000 valientes, apoderándose de una ciudad como Loja y poniendo en peligro el trono de una reina; supe, en fin, quién era Pérez del Alamo, y sentí deseos de borrar con un apretado abrazo los inocentes ultrajes infantiles. ¡Pero los embates de la Vida me habían llevado tan lejos de la riante plaza en la que el luchador tenía su banco!...

Cuando, pasados algunos años, volví a Sevilla, busqué al héroe, ansioso de estrechar su mano, y no le encontré. Agobiado por la desgracia y el dolor, había abandonado la ciudad, dejando enterrados en ella dos pedazos de su alma: su esposa y su hija.

Un día nos avisó el telégrafo que Pérez del Alamo estaba en Arcos de la Frontera, enfermo y sin recursos. *El País* abrió una suscripción, se le enviaron unas pesetas y no volvimos a saber de él hasta que la pasada semana publicó la prensa la noticia de su muerte.

¡Qué honda amargura habrá atormentado su espíritu al morir sin ver triunfantes los ideales a los que consagró toda una vida, sin ver continuada aquella labor suya de llevar al corazón de las campañas el germen de las nuevas ideas!

Admiremos al hombre que, después de sacrificar su fortuna, después de sublevarse y tomar una ciudad, acaba sus días ganando el sustento con un banco de herrador en medio de una plaza pública, y despreciemos olímpicamente a esos predicadores de revoluciones, que empiezan herrando y terminan por quitar el banco.

Enrique BAREA

Sr. Canalejas, señores militares «jurisdiccionalistas»—no todos lo son—, ¿se sabe cuándo se deroga la ley de Jurisdicciones?

El campo representa «nuestro pan de cada día»; la Bolsa significa a veces «nuestro coche de cada tarde».—CLOT.

## Elogio del fanatismo

(Nueva orientación)

Con demasiada y lamentable frecuencia, aun de los nuestros, habréis oído el famoso, desastroso y mentiroso axioma, nervio y pauta hoy y ayer, hogaño y antaño, de nuestra anódina vida nacional: *tan funesto es el fanatismo rojo como el negro*. ¡Lo dijo Blas, punto redondo!

No temáis, simpáticos lectores de LA PALABRA LIBRE, que tras de haber soltado tan gran verdad de á folio, vaya a intrincarme y enfrascarme en una inútil cuanto estéril y colorida discusión sobre si el rojo es mejor que el negro. Todo lo tenemos discutido en España y cada vez nos entendemos menos; por lo cual creo lo más juicioso y acertado no discutir nada de nadie. Y solamente he de afirmar, contra el odioso sentido común que tanto se estila, con todas las veras de mi alma, que por mi fe son muchas, que sea rojo, negro ó verde, es gran cosa el fanatismo.

El fanatismo es la exaltación suprema de la convicción; es la quinta esencia de la sinceridad; es la desenfadada valentía, la arrogante guapeza de los ideales; es el soberbio empuje de las revoluciones; es el avasallador poderío del sentimiento; es el glorioso triunfo del corazón. Y corazón es lo único que nos falta a los españoles; corazón para sentir nuestras propias desventuras; corazón para que la santa cólera produzca el redentor estallido...

Hombres fanáticos han sido los más grandes hombres, y pueblos fanáticos los más grandes pueblos, y acontecimientos fanáticos los más grandes acontecimientos de la Historia. Y, por sus admirables y ejemplares fanatismos, perdieron sus vidas Jesucristo, Sócrates y Francisco Ferrer.

Tenemos los radicales españoles la estúpida costumbre de guardar las formas en todo y con todos. Con tanto guardarlas y reverenciarlas, muy a pique estamos de no llegar jamás al fondo. Año tras año aguantamos, pacientes y resignados, los más grandes insultos, las más irritantes vejaciones, las más arrogantes desafíos, las más sangrientas burlas... Y con humildad rayana en la más cobarde de las bajezas, ponemos la otra mejilla... ¡Bienaventurados los mansos!

Es preciso que los republicanos españoles, abandonando trillados caminos que á nada práctico conducen, rectifiquen totalmente sus viejos procedimientos de combate. Es indispensable que todos los diputados republicanos españoles dejen de ser parlamentarios, en la más amplia acepción de la palabra.

Hagámonos duros y claros, tan duros y tan claros como diamantes auténticos, abominando de toda blandura equívoca é importuna; odiemos de verdad, porque todo grande odio tiene como obligado reverso un grande -- puro amor. Acabe la comedia de nuestra política vacilante y asustadiza; lleguemos al melodrama, en el cual, si es de buena ley, por terrorífico, sanginario y espeluznante que pudiera parecer, no se busca más que la justa condenación de los traidores y malvados, el triunfo de la inocencia escarnecida, la libertad de la verdad encadenada: la República.

José DOMENECH

Madrid, Diciembre de 1910.

## Labra en el Ateneo

El jueves pasado inauguró el Sr. Labra el curso de conferencias organizadas por la sección de Ciencias históricas que él preside.

Empezó su magnífico discurso lamentando que la muerte haya privado al Ateneo del concurso de dos hombres ilustres: Sales y Ferré y M. Martín Hume, a cuya memoria dedicó un recuerdo cariñoso.

Manifestó que el objeto de estas conferencias es el de interesar en los asuntos públicos a la opinión, «esa divina ausente» que parece ha huido de nuestro suelo.

Hizo una maravillosa descripción de las primeras sesiones de las Cortes de Cádiz,

analizando la magna labor que en ellas realizaron Muñoz Torrero, Argüelles, Mejía Lequerica y Capmany.

Hizo resaltar la actividad y desinterés con que contribuyó a las resoluciones de la Asamblea la representación americana, y afirmó que toda nuestra política debe encaminarse a estrechar cada vez más los lazos que nos unen a esas Repúblicas, que son una prolongación de nuestro suelo y de nuestra personalidad.

La concurrencia, distinguida y numerosa, aplaudió en muchas ocasiones al señor Labra, que fué muy felicitado al terminar su brillantísima disertación.

## El caciquismo en Aragón

### SOFUENTES

Señor gobernador civil de Zaragoza, señor Alonso Castrillo: en el número 5.º de LA PALABRA LIBRE, dos vecinos de Sos, habitantes en la barriada de Sofuentes, dirigieron acusaciones, cargos concretos de abuso de autoridad, arbitrariedad e infracción legal, al alcalde de Sos.

Dicen aquellos vecinos: «Como habitantes del extrarradio, tenemos derecho a una bonificación del 50 por 100 en el repartimiento del cupo de Consumos, y como vecinos de Sos, a que se nos notifique la cuota que por dicho concepto nos impone la junta repartidora. Pues bien: no vemos esas notificaciones, se realiza el reparto cuando ha prescrito el plazo legal, y se nos niega el derecho a esa bonificación.»

Hay más; pero esto es suficiente hoy. ¿Se entera el señor gobernador civil de Zaragoza? ¿Se entera el Sr. Alonso Castrillo, ministro de la Gobernación? Estamos firmemente resueltos a concretar en estas dos preguntas nuestra protesta de hoy. Si el gobernador o ministro no responden a nuestras excitaciones en pro del restablecimiento de la ley en el pueblo de Sos, iremos más adelante, sin retroceder en epítetos ni calificativos. Al llamado alcalde de Sofuentes se le acusa de infracción legal, abuso de autoridad y de apropiarse fondos del contribuyente.

## Concejales destituídos

### La democracia de D. Pepe

De La Vanguardia, de Sanlúcar de Barrameda:

«El día 7 de Enero de 1911, siendo presidente del Consejo de Ministros el demócrata Sr. Canalejas, y ministro de la Gobernación el no menos demócrata Sr. Alonso Castrillo, han sido procesados y suspensos en sus cargos, exigiéndoseles una fianza para disfrutar de libertad, cinco concejales republicanos del Ayuntamiento de Sanlúcar de Barrameda, por el supuesto delito de haber acordado en Corporación sobre un oficio del gobernador «suprimiendo del presupuesto unos arbitrios ilegales», en el sentido de que la Junta municipal de asociación confeccionara nuevo presupuesto, porque «a supresión indicada desnivelaba los ingresos considerablemente en relación con los gastos.»

El poncio demócrata de Cádiz, Sr. López y García, ha entregado al juzgado a los concejales republicanos y deja en libertad al alcalde conservador. Tampoco el citado poncio López ha remitido al juzgado oficio comunicando que los vocales de la comisión de Pósitos han cobrado comisiones superiores a la quinta parte del dinero ingresado en concepto de intereses. ¿Qué tal? ¿Qué hacen D. Pepe y D. Demetrio? ¿Aprueban la conducta del poncio López? ¿Por qué el alcalde conservador que autorizó un acuerdo que el poncio López considera ilegal, anda suelto en tanto se encarcela a los cinco concejales republicanos? ¿Política democrática! ¿Quién es más acreedor al grillete? Sr. Canalejas: ya que no se acuerda de los latifundios, procure componer un tanto su política democrática.

En las prisiones rusas hay 181.000 presos, aunque sólo tienen cabida para 107.000. Esta acumulación produce multitud de epidemias, la más mortífera el tifus. Un centenar de estos presos, aproximadamente, consigue suicidarse todos los años, prefiriendo la muerte a la tortura y la esclavitud. El número de paisanos ejecutados ascendió a la horrenda cifra de 2.298 entre los años 1905-1909. En la Siberia hay más de 80.000 desterrados! El ideal de Maúra y de la monarquía española.

(Datos basados en estadísticas del libro de Kropotkin The terror in Russia.)

## Perdón y olvido

Durante la celebración de la *cuchipanda* del domingo pasado en «La Huerta», varios vendedores de periódicos se situaron en los alrededores del local donde se celebraba la fiesta, para, en uso de su legítimo derecho, poderse ganar unos céntimos.

Entre ellos había un muchacho casi impedido, Pascual Miralles, apodado *El ciego*, que ¡oh, gran crimen! vendía, además de *El País*, LA PALABRA LIBRE.

Y como ciertos correligionarios son tan respetuosos con el derecho de los demás, salieron como energúmenos para que se marchara de allí el pobre y débil vendedor, maltratándolo de palabra y obra. ¡Qué hazaña!

¡Qué bonita frase aquella de las *patás*! ¿Qué opinan nuestros lectores del miedo a que se propague LA PALABRA LIBRE?

A nosotros es cosa que nos agrada la actitud de esos salvajes.

Es un honor para nosotros el que nos hagan objeto de sus iras.

## El orden con la monarquía

**Huelva 23.**—Por orden de la autoridad, la Guardia civil capturó hace pocos días al agitador obrero conocido por Chaneco.

El referido obrero llegó en el tren correo.

En la misma estación un grupo le reconoció y empezó a aplaudirle.

El grupo fué aumentando, y a los pocos instantes había unas 1.000 personas rodeando al detenido.

Los más atrevidos solicitaron de la pareja de la Guardia civil que diera libertad al detenido.

La petición se hizo unánime a los pocos momentos, y como la cuestión tomaba mal cariz, los guardias amartillaron los mausers.

La gente huyó, pero un grupo reorganizóse, marchando al gobierno civil.

Fué recibida por el gobernador.

Los comisionados se colocaron en una actitud tal, que la autoridad civil dispuso el encarcelamiento de los obreros.

La noticia causó gran sensación entre la masa obrera.

La Guardia civil rodea el edificio del gobierno civil para impedir sea apedreado.

## El partido único y la prensa republicana

Dice nuestro querido colega *Aguilas Nueva*:

«Un viejo experimentado que ha pasado toda su vida siendo fervoroso creyente de la religión federal del maestro Pi y Margall, que ha visto transcurrir cuarenta años de restauración, encumbrándose a su sombra y a costa del pueblo prevaricadores y osados, mientras los republicanos han dirimido públicamente sus contiendas en el hemisclero de las ambiciones y los personalismos, con el aplauso entusiasta de los monárquicos, que cada día se creen por ello más seguros, con la autorización que me dan mis canas deseo dar a los republicanos de *Aguilas*, sobre todo a los jóvenes vehementes, mi siguiente y leal consejo:

La República es una doctrina, y el partido republicano un partido de ideas; no es republicano el que así no lo sienta. Constantemente censuramos a los monárquicos porque tienen amos o caciques que siguen a todas partes sin importarles dónde van, con tal de que puedan satisfacer sus ambiciones. Si los republicanos fuésemos lo mismo no tendríamos razón de ser nuestro partido.

Sigamos todos por el camino emprendido y batamos hasta en sus últimas trincheras a la monarquía, pero aquí, en nuestra propia casa, por nuestro desdichado pueblo, que la obra nacional la darán hecha.

Llenarse de abnegación y sacrificios cada uno en el puesto que nos designe la mayoría, sea cual fuese, porque nadie sabe para qué sirve; y cuando os hable de socialismo, de lerrouxis, no u otros adjetivos que sólo servirán para dividirnos y hacernos fracasar, volvedle la espalda a quien

os hable de tal cosa, porque si lo escucháis faltaréis a la constitución de nuestro partido, que se formó sin adjetivos ni jefes de fuera, para salvar a nuestro *Aguilas* de la rapia monárquica; y cuando hayamos coronado nuestra obra llevando una mayoría al Ayuntamiento y los prohombres del republicanismo español se unan todos y formen sus directorios, esperanza de la patria, entonces nosotros, y ésta es nuestra obra.

Días son estos de amargura para la causa republicana. No ayudar vosotros a fomentarla, y gritemos todos con toda la fuerza de nuestros pulmones:

¡Viva en *Aguilas* el partido republicano único!—**Felipe Morales.**»

El presidente de la Agrupación Republicana de Vigo publica en *Germinal*, colega republicano de Vigo, la siguiente convocatoria para tratar de la constitución del partido único en aquella localidad. Ignoramos los acuerdos de la Agrupación, pero podemos afirmar que los republicanos de Vigo, casi en su totalidad, aspiran a la formación del partido republicano único.

He aquí la convocatoria:

«Convocatoria.—Para tratar de la constitución del partido único en Vigo, se convoca por segunda vez a los afiliados a la Agrupación Republicana, a junta general que se celebrará el lunes próximo, 16 del corriente, a las nueve de la noche, en su domicilio, social, Triunfo, 2, principal.

El presidente, **Damián Arbulo.**»

## El reparto del Presupuesto

Del presupuesto de Marina se invierten en generales, jefes y oficiales, **12.541.934** pesetas. Esto, que parece absurdo en un presupuesto de 50 millones, es realidad. He aquí la distribución: Un almirante, que cobra 30.000 pesetas anuales; **tres** vicealmirantes, 22.500 cada uno, con destino en Madrid, y **cinco** en la escala de reserva, que no tienen destino. Total: **ocho vicealmirantes**. Contraalmirantes hay ocho, con 15.000 pesetas de sueldo, en Madrid y departamentos (todos en tierra); dos más, excedentes, y 13 en reserva. Total: **23 contraalmirantes**. Capitanes de navío (categoría de general de brigada) hay 41 con destino en Madrid y departamentos, y sólo **dos** navegando; dos excedentes y 69 en reserva. Total: **82 generales de brigada**. Sólo en el Cuerpo general de la Armada hay 144 generales.

En ingenieros hay 32 individuos, de los cuales 16 son *generales* y otros 16 jefes.

En artillería 30, entre generales y jefes.

En infantería de Marina, un general de división, cuatro de brigada, 15 coroneles, 20 tenientes coroneles, 43 comandantes, 155 capitanes, 229 primeros tenientes y ocho segundos.

El cuerpo de infantería de Marina se compone de **tres** regimientos y seis u ocho compañías sueltas, que hacen un total de cuatro regimientos, con unos 3.000 hombres, de lo que resulta que para mandar los cuatro regimientos hay **4701 generales, jefes y oficiales**. Es decir, que cada jefe y oficial manda **seis soldados**!

A la infantería de Marina—hablamos seriamente—se le puede agregar el almirante, los vicealmirantes, contraalmirantes, menos un vicealmirante, dos contraalmirantes y seis tenientes de navío, porque el resto de generales no tienen barcos en que navegar ni dinero la nación para construirlos.

Contraste: unos centenares de generales de Marina de distintas categorías y ramos, **ni un solo barco de guerra digno de tal nombre**, y varios generales para mandar seis o siete guardacostas anticuados y un par de docenas de cañoneros.

¡Admirable país y admirable monarquía! ¡Ahora, a conquistar el Rif y a divertirse con parodias de viajes triunfales!

## NOTICIAS

El viernes se celebró el entierro civil de la señora doña Alfonso Fernández de Tajo, hermana política de nuestro querido compañero de redacción D. Pablo Nougués.

Con tan triste motivo se han puesto una vez más de manifiesto las generales simpatías de que goza nuestro amigo.

A éste y a su distinguida familia enviamos el testimonio de nuestro pesar.

## BUFETE POPULAR

GRATUITO PARA LOS SUSCRIPTORES DE «LA PALABRA LIBRE»

Quienes deseen el consejo de un letrado, pueden enviar por correo la consulta en forma detallada y clara, y escrita en forma legible, y cuando les corresponda en turno, dado el espacio que a esta sección dedicamos, encontrarán aquí evacuada la consulta.

Cuando desee el informe escrito en papel sellado y con mayor amplitud y detalle, acompañen a la consulta una libranza por valor de 25 pesetas.

Esta correspondencia pueden dirigirla los señores suscriptores a D. Eduardo Barriobero y Herrán, abogado, Barco, 2, principal, Madrid, cuidando de no involucrar en ella asuntos políticos, administrativos, ni literarios.

Z. V.—San Quintín.—No puede ser alcalde de barrio quien se halle procesado por estafa. Póngalo usted en conocimiento del alcalde, y si éste no atiende la denuncia, acuda al gobernador y será destituido.

Los que indica no son motivos de detención; explíquese con la misma claridad que a nosotros al juez de primera instancia de Almodóvar, y es seguro que acordará su procesamiento.

El desacato a la autoridad tiene que probarlo la autoridad misma; cuando no lo prueba, los Tribunales absuelven del delito, y cabe, en consecuencia, la querrela por detención arbitraria o vejación, según los casos.

Ante el Juzgado, con entera libertad y con la mayor claridad posible, debe usted exponer todos los hechos y solicitar que se deduzcan los tantos de culpa correspondientes.

Si le procesan a usted—cosa que no creo—, pida copia del auto de procesamiento y envíemela. Además, manifieste al escribano que pide reforma y subsidiariamente apelación de dicho auto, y para solicitar en forma, pide usted además que se le nombren letrado y procurador de oficio. Yo estoy colegiado también en Ciudad Real y buscaríamos medio de hacer algo en su obsequio.

B.

## CORRESPONDENCIA

Sixto Rosas.—La Línea.—Recibí su grata; me dice usted en un párrafo: «se hace propaganda en contra de LA PALABRA LIBRE»; no nos sorprende; esta noticia coincide con las que poseemos de otros puntos de España y, sobre todo, de Barcelona; de Barcelona sabemos que es guerra a muerte la que han declarado a LA PALABRA LIBRE; pero una guerra jesuitica, solapada. ¿Quién será y por qué será? Estamos verdaderamente alarmados, porque se da el caso de que algunos periódicos de allí han suspendido el cambio con el nuestro. ¿Estamos apesados? Lo que fuere sonará; nosotros no creemos nunca que nos fuesen a conceder el honor de enemigo de cuidado; en primer término, porque sabemos que no valemos nada, y porque no somos millonarios; no nos vemos más que mucha voluntad; mucha voluntad y esperanza de que el pueblo abra los ojos a la razón, y por nuestra parte, en la medida de nuestras fuerzas, procuraremos que los abra.

En otro lugar de este número verá usted un caso típico de *boycott* ocurrido a un equivocado que se fué a una feria de vanidades donde, entre otros papeles, vendían uno titulado: *Pluma al viento, perdón y olvido!*

Nada más; termino repitiendo una frase que el Sr. Lerroux me decía en una postal dirigida desde Santa Cruz de Tenerife a su regreso de América:

«Ahora más que nunca»; sí, sí, ese ha sido mi lema cuando he encontrado obstáculos en mi camino por la vida; «ahora más que nunca», y mi tenacidad (valga la inmodestia) me dió el triunfo en algunas ocasiones; discípulos de Costa, somos testarudos; «Ahora más que nunca»; reciba un cordial abrazo de todos nosotros.

R. M. S.

E. I. J.—Abarán.—Recibidas 2,40. Nuestro buen amigo Iglesias me encargó que le diese a usted las gracias por su atención.

C. D.—La Carolina.—Recibí su grata. Tomo nota. Saludo a usted en nombre de J. Buitrago, F. S.—Ecija.—Envío números pedidos y tomo nota aumento.

J. D. G.—Bujalance.—Remito paquete. P. L. S.—Villanueva de la Serena.—Instrucciones por correo.

S. R. D.—Santa Elena.—Remítalos por correo.

R. C.—Ferrol.—Recibido paquete.

J. G.—Valencia.—Recibidas 6,60; conformes. Mando segundo y tercer número pedidos.

C. R.—Algar.—Recibidas 1,20.

E. Z.—San Martín de Valdeiglesias.—Recibidas 10 pesetas.

J. M.—Gijón.—Será usted servido.

B. T.—Plasencia.—Mandé paquete y condiciones.

A. S.—Sanlúcar de Barrameda.—Queda usted servido.

J. M. C.—Beas de Segura.—Tomo nota de su grata.

R. C.—Villanueva de la Serena.—Remito paquete. No puedo acceder a su petición.

C. M.—Escanuela.—Recibí sellos. Tengo el gusto de remitirle el número que me pide en su grata.

F. S.—León.—Algo tarde me parece que han caído en la cuenta; pero, en fin... mándeme liquidación.

M. B.—San Sebastián.—Recibidas 4,50.

J. E.—Santander.—Recibidas 3,45.

J. V.—Málaga.—Abono en cuenta 12,50; recibidos del Sr. Nakens.

P. A.—Vitoria.—Recibidas 2,24.

(Continuará.)

## Sumarios de «La Palabra Libre».

A petición de las numerosas personas que se dirigen a esta administración en demanda de números atrasados, y para facilitar su pedido insertamos el sumario de los números de LA PALABRA LIBRE publicados:

Número 1.—«Bibliografía, retrato y página de Proudhon»; LA PALABRA LIBRE; «Escuelas libres y maestros»; Ramiro de Maeztu; «El agro desierto»; Augusto Barcia; «Carta»; Nicolás Estévez; «Pedid y se os dará»; José Nakens; «Palabras»; Pío Baroja; «Versos»; San Juan de la Cruz; Emilio Carrere; «Para las juventudes»; E. Barriobero y Herrán; «Conclusiones»; Joaquín Costa; «Las vidas rotas»; José Alsina; «España y Europa»; Juan Guixé; «Acerca de las dietas»; J. G.; «Informaciones de LA PALABRA LIBRE»; «Ingenuidades»; Servidor; «Crónica social»; Fausto; «El orden con la monarquía»; «Bufete popular»; «Libros y revistas».

Número 2.—«Amadeo I», Benito Pérez Galdós; retrato de Galdós; «A capítulo, hermanos»; E. Barriobero y Herrán; «Hace falta condenar a muerte»; R. Sánchez Díaz; «La libertad de enseñanza»; Andrés González Blanco; «Política de ideas»; Francisco Escala; «Los dos mercaderes»; León Tolstói; «Lo que cobran los reyes»; «El culto de la guillotina»; E. Gómez Carrillo; «Las denuncias»; Juan Guixé; «Vida republicana»; «Rebeldes»; Enrique Barea; «Crónica social»; Fausto; «Información»; «Bufete popular»; «Libros y revistas»; etcétera.

Número 3.—«La verdad a todos», Francisco

Escola; «El caciquismo»; Joaquín Costa; «Examen de política»; Juan Guixé; «Entrefilets»; Sales y Ferré; «Acción contra el caciquismo»; Ripollés; Alfonso González; Azcarate; Malladas; Espinosa; Nieto; «El día de Rizal»; Pablo Nougués; «Don Benito»; E. Barriobero y Herrán; «Amadeo I», Alberto Sevilla; «Vida republicana»; «Conclusiones futuristas sobre España»; Marinetti; «Crónica social»; Fausto; «Política»; «Radicales japoneses condenados a muerte»; «Información revolucionaria de LA PALABRA LIBRE»; «Los obreros en Melilla»; M. Ciges Aparicio; «Libros y revistas»; «Bufete popular».

Número 4.—«Emilio Zola»; Juan Guixé; «Retrato y página de Zola»; «La constitución política de Portugal»; E. Barriobero y Herrán; «La fuerza del número»; Mauricio Maeterlinck; «La expansión de España»; Rafael María de Labra (hijo); «En defensa del arte»; Violeta; «El tributo a la verdad»; Julio Álvarez del Vayo; «Vida republicana»; «Crónica social»; «Crisis»; «El rey a Marruecos»; Baldomero Vila; «Ingenuidades»; Servidor; «La salmeronada de Azcarate»; L. Cuesta y Marín; «Libros y revistas»; «Información revolucionaria de LA PALABRA LIBRE»; «Una página de Rizal»; «Enormidades de nuestra Hacienda»; «Entrefilets»; Sales y Ferré; Pi y Margall; Calzada; «Bufete popular».

Número 5.—«Retrato, página y biografía de Lloyd George»; «Carta abierta a Silverio Lanza»; E. Barriobero y Herrán; «Un rey destronado»; Silverio Lanza; «El mesianismo»; Francisco Escala; «Herejías arancelarias»; Francisco Grandmontagne; «Lo evidente»; Juan Guixé; «Elogio de las ramerías»; Emilio Carrere; «El alma de la santa»; S. Pey y Ordeix; «Debajo de la manta»; Laureano Marcaida; «Entrefilets»; Costa,

Moret, Fuero Juzgo; «Información revolucionaria de LA PALABRA LIBRE»; «De la crisis»; Flavius; «El altruismo de los neos»; «Crónica social»; «Política»; «Lo que cobra Pidal»; «Los hijos de los frailes»; Emilio Gante; «Libros y revistas».

Número 6.—«Voltaire», por Víctor Hugo; «Retrato de Voltaire»; «Monomanía pesimista»; Rafael Ginard; «Los foros»; E. Barriobero y Herrán; «La revolución»; Joaquín Costa; «Remedios para nuestros males»; Francisco Escala; «Pseudoambición»; Juan Guixé; «En pro del 11 de Febrero»; Rafael María de Labra; «Acerca del libro «Verdades amargas»; Roberto Gálvez; «El partido único»; Flavius; «Fervor monárquico»; «Otra crisis»; «La emigración»; «Política»; «Crónica social»; Fausto; «Hambre y miseria»; «LA PALABRA LIBRE»; «Las Compañías ferroviarias»; Juan Aragón Luque; «Información revolucionaria»; «El caciquismo en Aragón»; «La catástrofe de Riotinto»; «Lo que dice Gaset»; «Bufete popular»; etc.

Número 7.—«Francisco Pi y Margall»; Juan Guixé; «Una página de Pi y Margall»; «Todo, menos seguir soportando la ira»; Joaquín Costa; «Para que coma el rey»; Silverio Lanza; «Una rectificación»; Miguel Morayta; «Memorial para el Excmo. Sr. Conde de Romanones»; E. Barriobero y Herrán; «La República»; José María Esquerdo; «Los Borbones»; José María Escudé; «El partido único»; «Costa, enfermo»; «Ellos y nosotros»; M. Ciges Aparicio; «Crónica social»; Fausto; «Un pueblo sin juez»; «Política»; «La emancipación americana»; Agustín Álvarez; «Costumbres del clero»; «Sección libre»; «Nuestros diputados»; «Electro»; «El caciquismo en Galicia».

# La Palabra Libre

PERIÓDICO REPUBLICANO DE CULTURA POPULAR

ADMINISTRADOR: RAMÓN MARTINEZ SOL

CORRESPONSALES: París, I. L. Lapuya; Barcelona, J. Bordes; Sevilla, Enrique Ventura Lusilla; Zaragoza, J. Gómez Fabián; Cáceres, Juan L. Cordero; Vélez-Málaga, M. Infante Muriel; La Línea, Sixto Rosas; Espejo, J. A. Pérez Córdoba; Ecija, Federico Sanromán; Reus, Juan Roca.

## SUSCRIPCIONES

MADRID: Un mes .....	0,35 pesetas.	PROVINCIAS: Trimestre .....	1,20 pesetas
— Trimestre .....	1,00 —	— Semestre .....	2,40 —
— Semestre .....	2,00 —	— Año .....	4,60 —
— Año .....	4,00 —	EXTRANJERO: Año .....	8,00 —

Se publica los domingos.—Ejemplar, DIEZ CENTIMOS en toda España.—Inserciones a precios convencionales

Las suscripciones se remiten en sobre abierto, con sello de cuarto de céntimo.